

Soy Gustavo Gennuso, ingeniero nuclear y emprendedor social. El ocho de diciembre del dos mil quince asumí la intendencia de la ciudad de Bariloche y goberné por el término de dos mandatos. Quiero compartirle mis aprendizajes. Estas son mis historias. Hay decisiones que, aunque uno sabe que son correctas, no se balancean bien con otras necesidades de la acción política.

En este episodio les quiero contar lo que yo llamé la guerra de los carteles. Bueno, bueno, batalla que se dio dentro mío, así que no se preocupen que no hubo heridos salvo mi propio ego. Soy realmente apasionado de la gestión de gobierno y todo lo que se puede transformar desde ese lugar. Por eso esto siento un tip para gobernar. Resulta que voy por la ruta o una calle cualquiera de la ciudad y de repente aparece el cartel.

Aquí se construirá, aquí se hará, pero miro los costados y no hay nada. O peor aún, lo que había quedado por hacer se quedó a medio hacer, abandonado. Y esos carteles raídos, desgastados por el tiempo, se convierten en símbolos de promesas incumplidas y un recordatorio constante de lo que no se hizo, casi un símbolo del fracaso. Y esto siempre me incomodó, porque cuando estaba fuera de la política, siempre le recuerdo que yo llegué grandecito, como a los cincuenta años, me molestaba ver esos anuncios de obras que nunca se concretaban o quedaban a medio terminar. Y me generaban una reflexión.

¿Por qué se anuncia tanto y se hace tan poco? Cuando me tocó gobernar, decidí que las obras municipales no debían ser publicitadas con los famosos carteles hasta que tuvieran cerca de finalizarse. Hablemos con hechos, pensaba. Solo debíamos cumplir con los carteles reglamentarios de obra y nada más, y esa fue mi instrucción a todo mi equipo. Era una forma de evitar la sensación de engaño que yo mismo había criticado tantas veces.

Pero la verdad que después de ocho años y pensándolo bien, reconozco que fue un error y que me equivoqué, que me equivoqué, sí. Porque lo que parecía una medida prudente terminó convirtiéndose en un obstáculo. Cuando quisimos cambiar esta estrategia, porque nos dimos cuenta que había que cambiarla, costó mucho modificar las ideas que yo mismo había implantado en el equipo, ¿no? Porque, si bien yo les decía, no, ahora la estrategia es otra, ahora vamos a poner carteles, la verdad que les costaba porque yo los había convencido desde argumentos muy sólidos. ¿Y qué aprendí de esto?

Aprendí que el vecino tiene derecho a saber qué se está haciendo con los recursos públicos, que la obra no anunciada puede ser apropiada por cualquiera que la visibilidad no es solo comunicación, es respeto. Es decirle al vecino, estamos trabajando en lo que nos pediste o en lo que nos pidió. Por otro lado, con esto de los carteles, siempre evité, porque algunos pusimos obviamente, siempre evité

personalizar las acciones de gobierno con frases como gestión Gustavo Jenuso. Poner eso en cada cartel o en cada publicidad. ¿Por qué?

Porque detesto el culto a la personalidad. Pero mirando hacia atrás me pregunto, ¿fui ingenuo? Tal vez, tal vez fui ingenua, pero creo que lo hice por convicción. Y aquí surge una pregunta más amplia, que quizás no tengo una respuesta fácil. A mí me cuesta darle esa respuesta.

Y la pregunta es, ¿cómo equilibramos nuestras convicciones? Colgando con algunas estrategias de la vieja política, de lo que le llamamos la vieja política, que aunque no nos gusten, a veces resultan efectivas para ganar elecciones. Es una encrucijada que enfrenta todos los que quieren transformar desde adentro. Y esta encrucijada, esta pregunta, se la dejo para que la piense en cada acto de gobierno. En esta línea de pensamiento y basado en las convicciones, recuerdo otra decisión importante que también me dejó muchos aprendizajes.

Se trataba de eliminar los carteles de privilegios. Sí, volvemos a los carteles y, en este caso, los carteles de privilegio. Estos carteles que reservaban estacionamientos exclusivos para el intendente y otros funcionarios en determinadas en determinados lugares o aceras de la ciudad. Y mi primera instrucción ahí fue quitarlos. Por ejemplo, había uno frente al edificio municipal, frente a la propia oficina del intendente, que decía espacio reservado para el intendente, y el intendente, para mí, es un vecino más.

Si no hay lugar para estacionar, tiene que caminar como cualquier ciudadano, dejar el auto lejos y caminarlo. Porque yo hice lo mismo con los choferes, los autos oficiales y los teléfonos. Ni el intendente ni ningún funcionario debían tener chofer, debían usar su propio teléfono y debían estacionar como cualquiera. Y tampoco los funcionarios públicos debían tener privilegios dentro del municipio. Por ejemplo, un caso típico es cuando hay que obtener la licencia de conducir.

Y, bueno, la cercanía a los funcionarios municipales del área tienta a que los funcionarios puedan hacer el carnet rápido, la licencia de conducir, sin hacer la cola, sin pedir turno. Pero, ¿cómo podemos entender las dificultades de un trámite si no la vivimos en carne propia? ¿Cómo? ¿Cómo poder vivir lo que vive el vecino, los trámites que tiene que hacer, a dónde tiene que ir, si no lo vivimos en carne propia? Estas decisiones que incomodaron algunos funcionarios porque me decían, complica la gestión, no puede ser que vos vayas a un acto y no tengas dónde estacionar o que tenga que dar vueltas.

Y bueno, fue una decisión que no me arrepiento, no me arrepiento a pesar de las críticas, porque no se trataba de simplificar mi vida, sino de demostrar que los pequeños privilegios no son necesarios para para los funcionarios, que si uno quiere transformar, tiene que vivir lo que vive el vecino. Y la gestión pública está llena de

pequeños gestos que, aunque no se aplaudan, son la base de los grandes cambios. Creo que los vecinos no se dieron cuenta o no valoraron estas acciones como yo mismo creía que lo iban a hacer. Pero no importa, la verdadera transformación no viene de los carteles que anuncian obra ni de los privilegios que se eliminan. Viene de la pasión con la que enfrentamos cada decisión y del compromiso en lo que creemos, incluso cuando nadie más los ve.

Aquí termina esta historia. Muchas gracias por escucharnos. En la descripción del episodio disponen del link a la página www.gustavogennuso.com, donde encontrarán información de gran utilidad, propuestas de formación y capacitación, y muchos tips para gobernar. Hasta la próxima, y no se olvide que Camino Se Hace Al Andar. Caminemos.